Año I. Barcelona, 17 de Noviembre de 1900. Núm. 26.

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

RENOVACIÓN

(Continuación)

El estudio del Espiritismo nos enseña que la vida es un combate por la luz, y que la lucha y las pruebas habrán de terminar en la conquista del bien moral. Esta concepción templa las almas y las prepara y dispone para las grandes labores, para las grandes acciones. Con el sentido ó emoción de lo verdadero despiértase en nuestros ánimos la confianza; y, nutridos por tales preceptos, no temeremos más ni la adversidad ni la muerte. Navegaremos, intrépidos, por la senda trazada, á través de todos los reveses de la suerte, sin debilidades, sin vacilaciones, hasta abordar la opuesta orilla llegada que sea nuestra hora.

También penetra la influencia moralizadora del Espiritismo en los más diversos medios, así en los más cultos y encumbrados, como en los más obscuros y en los más degradados.

De ello nos dá una prueba el hecho siguiente: los penados del presidio de Tarragona (España) ya en 1888, dirigieron al Congreso espiritista internacional de Barcelona un conmovedor mensaje, dando á conocer toda la extensión de la ayuda moral que les había proporcionado el conocimiento del Espiritismo. (1)

Es, asimismo, un hecho comprobado que en los centros obreros en que se ha difundido el conocimiento de las ideas espiritistas, las costumbres se han dulcificado de una manera sensible notándose en ellos una mayor resistencia á todo género de excesos, en general, y á las teorías anarquistas, en particular. Gracias á los consejos de los espíritus ¡cuántas veces se han reformado hábitos viciosos! ¡cuántos hogares perturbados por la discordia hánse apaciguado! Sus enseñanzas han hecho renacer en tales medios, con las perdidas creencias, virtudes que han llegado á ser raras en nuestros días.

Espectáculo consolador es ver, por ejemplo, como afluyen todos los domingos á Jumet (Bélgica) de todos los puntos del distrito de Charleroi, numerosas familias de mineros espiritistas. Agrupadas en un vasto local, después de los preliminares de costumbre, véselas escuchando con el mayor recogimiento las instrucciones que les transmiten sus guías invisibles por conducto de los médiums comunicados. Por boca de uno de éstos, un pobre minero de escasa instruc-

(1) Véase las actas del Congreso espiritista de Barcelona, 1888. *Librairie des Sciences psychiques.* París.

ción que se expresa habitualmente en *patois valón,* manifiéstase el espíritu del canónigo Javier Mouls, sacerdote de grandes méritos y relevante virtud, á quien se debe la vulgarización del magnetismo y del Espiritismo en los *corons* (1) del distrito. Mouls, después de sufrir pruebas crueles y duras persecuciones, dejó la tierra; pero su espíritu continúa velando por sus amados mineros. Cada domingo se posesiona de los órganos de su médium favorito y, después de alguna cita de los textos sagrados, con elocuencia verdaderamente sacerdotal, desarrolla ante su auditorio durante una hora, y en el más puro francés, el tema elegido, hablando al corazón y á la inteligencia de sus oyentes y exhortándoles al cumplimiento del deber y á la sumisión á las leyes divinas. Grande es la impresión que en aquellas buenas gentes producen esas revelaciones; lo mismo que acontece siempre en todos los medios en que de una manera seria se pone en práctica el Espiritismo, por los humildes de la tierra.

Manifiéstaseles á veces el espíritu de alguno de los mineros conocido de todos los asistentes que con él compartieran su existencia laboriosa. Reconocen todos fácilmente al antiguo camarada por el lenguaje, por las expresiones que le fueron familiares, por mil detalles psicológicos, que son otras tantas pruebas de identidad; y óyenle describir su manera de vivir en el espacio, las sensaciones experimentadas en el momento de la muerte, sus sufrimientos morales, resultante de un pasado defectuoso, de los perniciosos hábitos contraídos, de la inclinación á la maledicencia ó al alcoholismo; y estas descripciones, conmovedoras, llenas de animación y de originalidad, ejercen sobre el auditorio un gran efecto moral, la más viva y saludable impresión. De ahí una transformación sensible en las ideas y en las costumbres.

En presencia de estos hechos, ya numerosos, y que se multiplican diariamente, puédese, desde luego, suponer el considerable número de pobres almas que el Espiritismo ha confortado y consolado; á cuantos desesperados ha preservado del suicidio, ya que, al probarles la realidad de la supervivencia, les ha devuelto el valor y el gusto por la vida.

No incurriremos, pues, en exageración si afirmamos que miles de seres humanos, pertenecientes á diversas confesiones religiosas, católicas y protestantes, y hasta representantes oficiales de esas religiones, á quienes la muerte de algún allegado y las pruebas de la vida habían sumido en estado de profundo abatimiento, á pesar de los socorros que les brindaban sus doctrinas respectivas, han encontrado en la comunión de los muertos, en vez de una fé vaga, una convicción precisa, una confianza inquebrantable en la inmortalidad.

Véase lo que al académico Russell Wallace escribía un pastor protestante, después de haber comprobado la realidad de los fenómenos espíritas:

«*La muerte es hoy para mí cosa completamente distinta de lo que antes fuera. Después de haber sufrido un gran abatimiento, á consecuencia de la muerte de mis hijos, encuéntrome actualmente lleno de confianza y alegría: soy otro hombre.*» (1)

Cierto que á estos testimonios, tan elocuentes en su misma sencillez, podría objetarse con los fraudes, las prácticas de la superchería, el charlatanismo, la mediumnidad venal, con todos los abusos, en una palabra, que, en determinados casos, engendra el ejercicio defectuoso del Espiritismo experimental.

Los que en tales manejos intervienen harto prueban, con ello mismo, cuánto desconocen el Espiritismo. Si comprendieran sus preceptos y sus leyes, sabrían lo que les está deparado por esos actos de impostura, que no son sino otras tantas profanaciones, y conocerían lo que se arriesga al convertir una materia tan respetable y sagrada, y que no debe tocarse sino con recogimiento y piedad, en vulgar procedimiento de explotación, en comercio vergonzoso.

Se nos objetará, también, con la influencia de los malos espíritus, las comunicaciones apócrifas firmadas con nombres famosos, y con los casos de obsesión y de posesión. Pero esas influencias se han ejercido y tales hechos producídose en todo tiempo. Los hombres han estado siempre expuestos, generalmente sin darse razón de la causa, á los maleficios de los invisibles de un orden inferior. El Espiritismo ha venido, precisamente, á ministrar los medios de sustraerse á tales influencias, de reaccionar contra los espíritus maléficos y de reducir éstos al bien, por la evocación y por la oración.

(1) Habitaciones de los mineros belgas.

(1) Russell Wallace, *Le Moderne Espiritualisme,* página 295.

Porque la acción salutífera del Espiritismo no se ejerce únicamente sobre los hombres, sino que se extiende también á los pobladores del espacio. Por virtud de las relaciones establecidas entre ambos mundos, todo adepto conocedor de la materia, puede ejercer su influjo sobre los espíritus inferiores, y, con palabras piadosas y de consuelo, y con prudentes consejos, separarlos del mal, del odio, de la desesperación.

Deber es ese imperioso, de todo superior hacia sus hermanos inferiores, sean del mundo que sean unos y otros; deber del hombre de bien á quien el Espiritismo eleva á la dignidad de educador y guía de los espíritus perversos ó atrasados que él debe corregir y hacer mejores. Tal es, al mismo tiempo, el procedimiento más eficaz para sanear fluídicamente las proximidades de la Tierra, medio en que la humanidad vive y se agita.

Con tal intento, todo círculo espiritista de alguna importancia consagra una parte de sus sesiones á la instrucción y moralización de almas culpables. Y, ya por la solicitud que por ellos se manifiesta, ya por los caritativos consejos que se les prodiga, ya, sobre todo, por méritos de ferviente oración que recae sobre ellos, como en magnéticos efluvios, no es raro ver de qué modo los espíritus más endurecidos, sintiéndose influidos, por mejores sentimientos, ponen, expontáneamente, término, á las penosas obsesiones con que asediaban á sus víctimas.

La Iglesia ha puesto obstáculos durante mucho tiempo al cumplimiento de ese deber, á causa de su erróneo concepto de la vida de ultratumba y de su doctrina de la condenación eterna. La Iglesia, vedando toda clase de relaciones entre los hombres y los espíritus, abrió abismo profundo entre unos y otros seres.

Aquellos á quienes se reputaba condenados por sus culpas, al dejar esta existencia, veían cerrada toda salida, desvanecida toda esperanza de socorro moral, de consuelo y de oraciones, por parte de los hombres.

Y otro tanto les sucedía por parte de los desencarnados. Los Espíritus elevados, por la naturaleza sutil de sus envolturas, á causa de lo etéreo de sus fluídos, poco en harmonía con los de los espíritus inferiores, luchan con mayores dificultades que los hombres para comunicarse con ellos, por razón de la diferencia de las afinidades respectivas. Y todas esas pobres almas errantes, desgarradas por mil angustias, acosadas por los punzantes recuerdos del pasado, hallábanse abandonadas á sí mismas, sin que un solo pensamiento amigo llegara jamás, como un rayo de sol, á iluminar las tinieblas en que se veían envueltas. Imbuídas las más de las veces, de inveterados prejuicios; convencidas, generalmente, por obra de una falsa educación, de la realidad de las penas eternas que creían estar sufriendo, su situación llegaba á ser horrible, y, en ocasiones, excitaba en ellos ideas de rabia y de furor, ansias de venganza que se proponían saciar á costa de los hombres débiles ó inclinados al mal.

La acción maléfica de esos espíritus acrecíase por el hecho mismo del abandono en que se les tenía. Retenidos en la atmósfera terrestre por sus fluidos groseros, en contacto permanente con los humanos, y accesibles á las influencias de éstos, á los que, á su vez, podían hacer sentir la suya propia, no tenían otro intento que el de compartir con los hombres las torturas de que ellos se juzgaban presa.

Por eso, durante la Edad media, época en que toda relación con el mundo invisible estuvo vedada, juzgada culpable y merecedora de la pena del fuego, se vieron por espacio de varios siglos, los casos de obsesión y posesión, y extendida la perniciosa influencia de los espíritus del mal. En vez de esforzarse por atraerlos por la oración y las exhortaciones benévolas, la Iglesia tiene para ellos solo anatemas y maldiciones; apela no más que, á los exorcismos, procedimiento que, siendo en absoluto ineficaz, produce el resultado único de irritar á los malos espíritus, y provocar sus cínicas é impías contestaciones y las acciones indecentes ú odiosas que sugieren á sus víctimas.

Al perder de vista las puras tradiciones cristianas, al ahogar la voz del mundo invisible con las amenazas de la tortura y el verdugo, la Iglesia ha desconocido la gran ley de la solidaridad que une á todas las criaturas en su ascensión común é impone á los más adelantados la obligación de trabajar para instruir y enmendar á sus hermanos inferiores. La Iglesia privó al hombre de los socorros, de las luces, de los recursos inapreciables que proporciona la comunión de los espíritus elevados; ella

impidió á las generaciones ese trueque de ternuras entre los seres amados que nos han precedido en el camino de la otra vida, trueque que es el goce, el supremo consuelo de los afligidos, de los en la tierra solos, de todos los que sufren las angustias de la separación. Ella privó á la Humanidad de esa ola de vida espiritual que desciende de los espacios para templar las almas y para reanimar los corazones desfallecidos y contristados.

LEÓN DENIS.

Por la traducción,

José E. Corp.

(Continuará.)

EL FANATISMO

III

Tu fuistes la que á tu madre
por el convento dejó,
creyéndote ¡mala hija!
buena esposa del Señor.
Tú no llorastes por ella;
más ella por tí lloró.
Hoy, enferma y sin amparo,
en mísera habitación
halla, en otros, los consuelos
que tu ausencia le negó.
Y cuando el momento llegue
de entregar su alma al Creador,
gente extraña cerrará
los ojos con que te vió
nacer, crecer y dejarla,
por eterna reclusión,
sin que ninguna podais
daros un eterno adiós.
¡Religiosa... religiosa!
¿Dónde está tu religión?

JOSÉ CARLOS BRUNA.

Dice muy bien el poeta: ¿Dónde está la religión de la mujer que abandona á sus padres cuando éstos necesitan de todos sus cuidados, de todas sus atenciones, de todos sus desvelos? La vejez, ya de por sí es triste y melancólica, porque por regla general, los viejos son árboles secos, les va faltando la savia de la vida y permanecen inactivos, que es el mayor de todos los tormentos, y para esos últimos años, para esos días interminables y esas noches sin sueño, es cuando más se necesitan las caricias de los hijos, y es un crímen de lesa humanidad el que cometen las religiones rompiendo violentamente los lazos de la familia, cuando el deber de las religiones debería consistir en unir por medio de los más sanos consejos (empleando el lenguaje más persuasivo) á los hijos con sus padres, ya que, desgraciadamente, tanto dejan que desear las familias terrenales; pues por regla general cada casa es un infierno, y para encontrar una familia bien avenida, hay que dar la vuelta al mundo y se hallará «una por mil», pues como aquí los terrenales vienen á «ensayar» el cariño recíproco y las familias se componen de encarnizados enemigos, con más motivo hay que trabajar para la unión de los adversarios de «ayer,» no para su dispersión y abandono de los más necesitados como son los ancianos que viven sin vivir cuando pierden su agilidad, y que como muebles viejos nadie los quiere.

A un niño abandonado son muchos los que le tienden los brazos, porque aquel niño es una esperanza para el porvenir, puede ser útil en distintos sentidos; un viejo no es útil para nada; mientras más se prolonga su existencia más se aumenta su inutilidad, y la religión que le arrebata á un anciano el sostén de sus hijos, comete un crímen para el cual no hay castigo en la tierra, proque los tribunales de este mundo suelen condenar á los inocentes, y dejan libres á los grandes criminales que en nombre de Dios arrancan de un árbol frondoso los frutos sazonados y dejan al árbol herido de muerte.

La vida claustral debía ser prohibida en absoluto: para amar á Dios, para adorarle en sus obras, no es necesario truncar las leyes de la naturaleza, que creó dos sexos distintos para que éstos cumplieran con la ley de la eterna reproducción, y la prohibición de la unión de los dos sexos, ¿qué ha produ-

cido? Los abusos más horribles, los crímenes más espantosos, la desmoralización más abominable: las religiones han sido la negación de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo armónico, de todo lo sublime; las Comunidades religiosas han empobrecido los pueblos, han secado todas las fuentes de la prosperidad; sus individuos, endurecidos por la falta del sentimiento, han sido siempre crueles para los pobres y donde ellos han fijado su residencia, la ruina de la nación ha sido el resultado inmediato de su feudal poderío.

¡Qué triste es considerar todo el daño que han hecho las religiones! cuando debía ser todo lo contrario, porque al hablar en nombre de Dios, debían llover los beneficios del amor y de la sublimidad del sentimiento sobre las muchedumbres sedientas de justicia y verdad.

No extraño que haya pueblos condenados á desaparecer, aplastados por su propia ignominia: los pueblos fanáticos tienen que morir abrasados por el fuego de sus hogueras donde quemaron á «millones de herejes,» según su lenguaje religioso. En la naturaleza, que todo manifiesta la grandeza de Dios, ¡cuán poco han estudiado todavía los hombres! es un libro para ellos desconocido; si hubieran leido algunas de sus páginas, no hubieran sido tan crueles, no hubieran impuesto absurdas creencias, no hubieran levantado altares con ídolos de barro, ni hubieran secuestrado á millones de hombres y mujeres para convertirlos en idiotas ó malvados. La naturaleza es el libro de Dios y las religiones no han leido ni el título del libro.

AMALIA DOMINGO SOLER.

MÁXIMA

El respeto que se tiene á lo que puede dañar, es como el altar elevado á la fiebre en medio de Roma; se le adora porque se le teme.

DE RUSIA

Conversión de un sabio ateo al Espiritismo

El doctor Richard Hodgson, filósofo de gran saber que hasta hoy habíase burlado de los médiums del Espiritismo, de la psicografía y de las comunicaciones espiritas tratándolo de juegos de manos y de bajas supersticiones; que durante siete años se había dedicado á combatirlo con todas las armas que le prestaban sus conocimientos en ciencias exactas, se ha declarado espiritista gracias á las pruebas innumerables y sorprendentes de la médium americana Madame Piper. Esta médium es muy conocida en la otra parte del Atlántico y en Europa, por su mediumnidad maravillosa. El profesor Yames, el gran psicólogo de la Universidad de Hasvard dice de los fenómenos producidos por Madame Piper: «lo más asombroso que he visto jamás».

Madame Piper ha dado 83 sesiones admirables por sus resultados, desde el otoño de 1889 á la primavera de 1890, en Inglaterra ante investigadores tales como O. Lodge, W. Leap, W. Myers, William Crookes y otros sabios.

En 1890 Madame Piper regresó á América y la Sociedad de Investigaciones psiquicas de Boston invitó al Dr. Hodgson á las sesiones de investigación del profesor William Yames. El Dr. Hodgson aceptó la invitación asistiendo durante todo el año 1891 á *500 sesiones* durante las cuales se presentaron *ciento cincuenta* Espíritus de personas completamente desconocidas de Madame Piper. El resultado de este inmenso trabajo fué tal que escedió en mucho al de las investigaciones verificadas con gran éxito por el profesor Robert Hare con la médium Mad. Gourlay; por el profesor William Crookes con la médium Miss Florense Cooch; por el profesor de astronomía Dr. Frideric Zollner con la médium Slade; por el consejero de Estado Alexandre Aksakoff con varios médiums, principalmente Mad. de Esperance; por los profesores: Lombroso, Schiaparelli, Dr. Ochorowicz y Richet con Eusapia Paladino, y determinó finalmente que el Dr. Richard Hodgson declarase leal y públicamente *que la teoría Espirita es la única científica y racional;* en una palabra, *que el Espiritismo no es una hipótesis sino una realidad exacta.*

El célebre Dr. Yames H. Hyslop, pro-

fesor de lógica y ética de la Universidad de Columbia (Ohio) después de visto y analizado con gran atención el largo y especial relato de los hechos, declaró que las pruebas obtenidas por el Dr. Hodgson son tales *que no permiten dudar de su realidad* y que ellas demuestran, sin objeción posible, la hipótesis de los espíritus quienes toman una parte importante en nuestra vida *«in hac lacrymarum valle.»*

José de Kronhelm.
Por la traducción,
E. E.

ECOS DE LA «UNIÓN»

Ingreso de un nuevo Grupo

Ha sido admitido, como «adherente», en la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» el Grupo espiritista «Justicia y Redención», de Ileras (Córdoba).

Damos la bienvenida á esta nueva agrupación que viene á nosotros animada de una fe viva y dispuesta al sacrificio en aras del bello ideal en que se inspira. Saludamos á todos los hermanos que componen este Grupo y quedamos á sus órdenes.

AGRUPACIONES

Alicante

SOCIEDAD ESPIRITISTA «LA CARIDAD»

Ha sido nombrado presidente de esta Sociedad nuestro ilustrado hermano en creencias, D. José Martín Lázaro, al que felicitamos por la distinción de que ha sido objeto.

Con este motivo dicho hermano se ofrece á todas las colectividades de la «Unión Kardeciana» para todo aquello que redunde en beneficio de nuestros ideales y en el progreso de los fines que persigue la «Unión».

***

Barcelona

CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

El día 4 de los corrientes tuvo lugar en este Centro una conferencia para dar á conocer el programa del periódico *El Mundo Latino*.

Hablaron algunos redactores del citado periódico, con verdadera elocuencia, exponiendo ideas elevadísimas que no se desdeñaría de apadrinar ningún espiritista. El numeroso auditorio que llenaba el salón de actos, quedó altamente satisfecho de la sesión y premió á los oradores con sus aplausos.

Als Delegats de la Unió E. K. de C. de retorn de Paris

Poch amichs d' aplaudí som
per concorre en la alabança,
perque 's traydora, 'sent mança,
y fa mal casi á tothom.
Per fe un traball dels brillants
habeu sigut escullits
entre 'ls pobres y petits,
y heu traballat com á grants.
Heu lograt éxit complert
en el vostre cometut;
¿y eix éxit qu' heu obtingut
el cor de goig no os ha omplert?
No obstant, rebeu eix present
d' amor fraternal en mostra,
qu' os envía el Centre nostre (1)
d' agrahit y de content.

D. F. F.

Barcelona (S. Martí) Octubre de 1900.

ILUSIONES

Me parece que toco con la frente
al firmamento azul;
y que navego en el etéreo espacio
entre olas de luz.
Que crezco, y me dilato; y que en la tierra
casi no quepo ya:
Pues se difunde el alma cuando sueña
y sentir es soñar.

EL TRABAJO

Aunque el cielo de la tierra
nos parece harto lejano,
los unen los escalones
del amor y del trabajo:
Que en alas de la esperanza
y en vuelo raudo y veloz,
aquel que trabaja y ama
asciende pronto hacia Dios.

Amparo López del Baño.

(1) "La Esperanza", de San Martín de Provensals.

MANIFESTACIONES DE LOS ESPIRITUS

DE LA VIRTUD

Creen muchos mortales, porque en ese mundo hay quien neciamente se rige por viles convencionalismos, que la virtud consiste en no desear males al prógimo, pero los que abrigan tamaña creencia viven sujetos al mayor de los errores.

La virtud es algo más grande, algo más santo, algo más sublime que, practicándolo, proporciona satisfacciones inmensas á la criatura.

Como hija de Dios, no puede encerrarse, no, en los estrechos límites de una creencia tan raquítica como la apuntada: de encerrarse en ellos, resultaría una pequeñez.

Su propia grandeza exige más ancho campo. Tiene muchas, muchísimas manifestaciones, todas ellas íntima y razonablemente relacionadas entre sí; y si no tributamos á éstas la admiración debida, si no las sentimos adormecer nuestro yo psicológico con sus purísimas caricias; si además no ardemos en vehementes deseos de rendirlas el homenaje que merecen en la vida de relación, bien podemos afirmar que no somos virtuosos.

¿Puede considerarse como tal el hombre que, después de enjugar las lágrimas del desvalido, por una causa cualquiera, se deja dominar de la soberbia y se coloca en circunstancias de originar un daño? No.

Pero si después de realizar aquel acto meritorio, sobreponiéndose á sí mismo, domina el asqueroso acicate que, cual terrible parásito, pretende apoderarse de su corazón, ¿se le debe considerar virtuoso? Sí; porque aun sin saberlo, sin darse cuenta, práctica consecutivamente dos de las muchas y bellas enseñanzas de Jesús: Socorre al necesitado y vence una pasión que debe avergonzar al género humano.

De aquí se deduce que la Virtud abarca todos los actos y tendencias que elevan el alma por lo dignos y por lo morales, en una palabra, para ser virtuosos es necesario, es indispensable adornarse de todas las bellísimas cualidades que se desprenden, como el aroma de la flor, de la práctica de la moral cristiana, que es la verdadera moral espiritista, la moral más sana que, envuelta en rayos de luz celestial, descendió á ese valle de amarguras para anonadar con sus humildes y grandiosas máximas las brutales ambiciones del error.

En la tierra no llega á poseerse la virtud de un modo absoluto, porque los seres que la habitan no son perfectos.

Ella consiste en la posesión de todas las saludables enseñanzas que predicó el Nazareno, ese espíritu delicadamente puro que Dios eligió para el cumplimiento de la misión más grande que registra la historia de la Humanidad.

Y direis acaso, dominados por la duda: si aquí no se logra la virtud absoluta, no existirá ningún virtuoso.

Os equivocais: ante Dios es virtuoso todo aquel que siente y practica el mayor número de máximas cristianas y al final de su viaje terreno consigue presentarse á sus divinos ojos con el menor número de defectos, pues seguramente que será perdonado para seguir en estado de espíritu bueno la marcha progresiva que definitivamente le aproxime á Dios por los siglos de los siglos.

Si dieseis á la Virtud el culto que se merece, ¡que otro aspecto presentaría la Sociedad! ¡cuántas innobles pasiones perecerían! ¡cuánta paz disfrutaran los corazones!

Pero, no, vivís supeditados á las asquerosas sugestiones de la materia y en vez de alegres paisajes en que deleitaros, buscais la dicha, alentando impurezas, en la triste contemplación de un árido desierto sin brisas y sin flores, sin agua, sin aromas, ni pájaros cantores, en sombras y sin luz.

Por ultimo, para contribuir al humano progreso moral y merecer los supremos deleites, es necesario dominar los salvajes apetitos de la carne que son realmente los progenitores de las malas pasiones que os halagan con cantos de sirena para hundiros en el abismo de la perdición; precisa mirar más alto é inspirarse en aquella Madre amorosa que pura de alma, el verdadero espiritista reconoce y adora como el prototipo de la Virtud inmaculada.—*Un Espíritu.*

MÉDIUM E. G. L.

Á LA GIRALDA DE SEVILLA
bajo su aspecto artístico

Torre de vetusta planta,
y que encanta
su soberbia construcción,
su notable arquitectura,
su hermosura,
su asombrosa elevación.
Torre llena de ajimeces,
donde á veces
el sol suele penetrar,
inundando de colores,
las labores,
que dóquier hay que admirar.
Torre de rampas lijeras,
que á escaleras
vienen á sustituir,
consiguiendo sin trabajo,
desde abajo,
á su cúspide subir.
Tiene cien metros de altura,
y estructura
de innegable perfección,
do motivos delicados,
hay labrados
con grandiosa profusión.
Desde su mayor altura,
de natura
en una grande extensión
se distinguen las bellezas
y grandezas
con pasmosa precisión.
Es do el árabe ingenioso,
lo grandioso,
de sus artes desplegó,
donde brilla su talento,
y un portento
de sus manos nos dejó.

MATILDE NAVARRO ALONSO.

CRÓNICA

INTERESANTE

Rogamos á los suscriptores que no han satisfecho su abono del corriente año, se sirvan remitir su importe á esta Administración, á la mayor brevedad posible; pues además de la obligación que tiene toda persona de pagar lo que debe, la tolerancia con que hemos procedido con los suscriptores morosos, no dejándoles de servir la Revista, bien merece alguna atención por su parte, que no puede ser otra que el abono de su deuda.

Creemos que este ruego bastará para que cuantos hasta la fecha no han pagado la suscripción lo verifiquen enseguida.

⁂ Convocada por D. Tiberio Avila, el día 3 del mes que cursa, se celebró en el Ateneo Barcelonés una reunión de delegados de algunos Centros de esta capital y de varias personalinades enemigas del espectáculo llamado nacional, para ver la mejor manera de oponerse y protestar contra las corridas de toros, que tanto deshonran á España y á tan bajo nivel la colocan en el concierto de los pueblos civilizados.

La concurrencia fué numerosa y se pronunciaron buenos y razonados discursos en contra de las corridas de toros, de vacas y novillos, que despertaron indescriptible entusiasmo.

Nombróse una Comisión para realizar los trabajos que se consideren necesarios con el encargo de dirigirse á la prensa y sociedades solicitando su concurso y el nombramiento de delegados que representen en el seno de la Comisión á las entidades que se adhieran.

Con satisfacción consignamos que fueron muchos los espiritistas que asistieron á la reunión del Ateneo Barcelonés y que en la Comisión estarán representadas las fuerzas vivas del Espiritismo.

Celebraremos que la campaña emprendida dé los frutos apetecidos.

⁂ Con el presente número recibirán nuestros suscriptores un ejemplar de las Memorias que la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» dirigió al Congreso Espiritista y Espiritualista recientemente celebrado en París.

⁂ NARRACIONES.—Este es el título de un nuevo libro publicado por la Biblioteca Científico-filosófica de *Lumen*. Es su autor el ilustrado espiritista D. Eugenio García Gonzalo y contiene un prólogo de Don Daniel Collado.

Hé aquí el índice de esta obra: Al Sr. don Quintín López.—Prólogo.—Al lector.—Regeneración (apuntes para una novela).—Los grandes inventos.—Á las campanas.—Tipos del día (estudio del natural).—Sueño de una tarde de verano.—Carando, fraile.

Agradecemos al autor el ejemplar con que nos ha obsequiado.

Véndese á 2 pesetas en la Redacción de *Lumen*, Pantano, 91, Tarrasa y en la imprenta de D. Juan Torrents, Triunfo, 4, San Martín de Provensals.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)